

EL ALCÁZAR

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

EDICION DE TOLEDO

Juan Labrador, G. pral. - Toledo - Teléfono 1455

Año II

Sábado 18 de Septiembre de 1937

Núm. 364

ESPAÑA

•Será inevitable reconocer la beligerancia de Franco.—Página 6.
•Disposiciones del Boletín del Estado.—Página 7.

EXTRANJERO

•La guerra chino-japonesa sigue en el primer plano internacional.—
•Ha sido bautado un hijo de Stalin.—
•El enorme movimiento de viajeros durante el Congreso de Nuremberg.—

Brillante avance en los frentes de León y oriental de Asturias

Perruca, el Puerto de Pajares, Tres Visos, Arenas de Cabrales, Quintana y otros muchos pueblos, dominados 400 muertos, 200 pasados a nuestras filas y muchos prisioneros perdió el enemigo en la fuga

El Puerto de Pajares, la llave de Asturias, es desde hoy de España

La Robla, 17.—(Crónica del enviado especial de la Agencia Faro en el frente de León).—Al entrar en los pueblos recientemente conquistados por nuestro Ejército, me viene a la memoria el recuerdo de una antigua costumbre de un pueblo del Extremo Oriente. En este país, durante cinco días, el Estado dejaba de prestar toda autoridad. El pueblo quedaba a su propia libertad, para que así viviese las horas de su desorden. Al final de los

cinco días, el poder se restablecía. Justificábase esta costumbre diciendo que el pueblo necesita apreciar la diferencia de una y otra manera de vivir, para que así, después fuese amigo de la tranquilidad y del orden, y con ello, del Estado. Esto es lo que ha sucedido en los pueblos de Asturias. La gente ansía la llegada de nuestras tropas para que con ello se restablezca la autoridad y dejar de vivir el desorden y tiranía de las hordas.

brigadas nacionales no sienten cansancio y anhelan continuar su avance hasta coronar el Puerto de Pajares. Los mineros asturianos se dan perfecta cuenta de que una vez que abandonen el Puerto, el frente de Asturias se desmoronará. Por esto ahora resisten.

Empeño vano. A últimas horas de la tarde las alturas del Puerto de Pajares estaban en poder del Ejército del General Franco.

Pajares es la llave de Asturias, su caída nos hará pronto dominar toda la cordillera cantábrica, y con ello la provincia de Asturias.

El Puerto separa las dos provincias. La subida les ha sido favorecida a las brigadas gallegas por columnas que operan al Este de Cubillas, que eran nuestras posiciones más avanzadas.

Un día, los asturianos se creyeron invencibles. No solamente dominaron su provincia, sino que intentaron enviar columnas para reconquistar, según ellos, toda Castilla. Hoy las tropas victoriosas del General Franco les vencen y les derrotan en sus propias tierras.—Incógnitas.

Boletín informativo

Noticias recibidas en este Cuartel General hasta las veinte horas del día de hoy 17 de septiembre de 1937:

EJERCITO DEL NORTE.—Frente de Asturias.—En el sector Oriental ha continuado el avance, ocupándose por una de nuestras columnas el pueblo de Tres Visos, en el que se han cogido algunos prisioneros. También han operado otras fuerzas, sin que se sepa la línea que han alcanzado a la hora de redactar este parte.

En el sector Occidental, sólo hubo algunos tiroteos y cañonazos. Frente de León.—Mediante brillante y victorioso ataque, y a pesar del frío y lluvia, se ha completado hoy la ocupación de Los Peñeros, llegando nuestras fuerzas a la Perruca, Puerto de Pajares y dominando a tiro de fusil la carretera general de Oviedo a Gijón.

También se ha ocupado Villamanín. Entre Matallana y La Vecilla se han conquistado importantes posiciones enemigas.

EJERCITO DEL CENTRO.—Frentes de Madrid y Aragón. Tiroteos y cañonazos.

Frente de Soria.—En las primeras horas de la noche de ayer se rechazó un intento de ataque del enemigo a nuestras posiciones del Monte Platero.

Frentes de Avila y Somosierra.—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR.—Algunos tiroteos y un intento de ataque enemigo, rechazado, en el sector de Peñarroya.

En el sector de Granada, se efectuó por nuestras tropas un reconocimiento en el sector de Cuesta de las Cabezas, huyendo las fuerzas rojas.

AMPLIACION AL PARTE OFICIAL

Se reciben en este Cuartel General, a última hora, noticias del avance de nuestras fuerzas en el sector Oriental de Asturias, en el que se han ocupado Arenas de Cabrales, Piedra, Ilería de Arriba y de Abajo, Quintana y Galmón, rodeando el pueblo de Posadas.

Se han cogido al enemigo más de 400 muertos, se han pasado 200 milicianos y se han hecho bastantes prisioneros.

También se ha cogido abundante material, entre el que figuran varias ametralladoras y un tanque ruso en perfecto estado.

Salamanca, 17 de septiembre de 1937.—Segundo Año Triunfal. De orden de S. E. el Generalísimo, el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Perfil del día

Hoy hace un año que los rojos hicieron su supremo esfuerzo por aniquilar a los sitiados del Alcázar. Entre las efemérides del asedio, sobresale la de la explosión de las primeras minas. Todo estaba dispuesto para que aquel día hubiese terminado con una gran tragedia la gloriosa resistencia de la fortaleza toledana. Jamás, en el interior de ninguna ciudad del mundo, se había hecho estallar hasta entonces tan enorme carga de trilita. Lo procedió un violento fuego artillero, tendente a reunir a los sitiados en el radio de acción de la voladora, y habían de coronar la faena batallones de fieras lanzados al asalto de las ruinas para exterminar a los sobrevivientes. El plan no podía ser más bárbaro y diabólico.

Pero fracasó por las previsiones del Mando y de los técnicos del Alcázar, así como por el heroísmo indomable por sus defensores. Una vez más la inteligencia venció a la fuerza bruta; los nobles ideales, a las bajas pasiones; el ímpetu valeroso de los militares españoles, a las maniobras cobardes de la plebe marxista en armas. Por otra parte, la Providencia se pronunció aquel día decididamente por los guerrilleros de la causa nacional.

Fué de triunfo y de gloria para ellos la jornada que los rojos esperaban que fuese de tremendo desastre. Ante el mundo entero brillaron esplendorosamente las virtudes raciales de los héroes del Alcázar, en contraste con la tremenda barbarie marxista de aquel día.

Así me lo confesó una anciana a quien los rojos la mataron el esposo y los hijos.

—Todos se los llevaron a Gijón—me dice—estos criminales hasta la saciedad. Pero Dios les dará su merecido.

Salgo del pueblo en dirección a las colinas de Esteller. Desde aquí las brigadas gallegas se unen a las secciones que operan en Avellán. El movimiento de las dos es ahora en conjunto. Se dirigen hacia Villamanín y Rodiezno. Mucho se empeñan los rojos en no perder los pueblos limítrofes de la provincia de León. Se vencen todos los obstáculos y nuestras columnas caminan ahora hacia el Puerto de Pajares.

Subido en uno de estos picos, se ve por la Vega del Gordo, esos vastos bosques que los rojos incendiaron en su huida del pico.

—No pueden ser españoles esos hombres—comentan nuestros soldados—. A su huida los mineros asturianos de todos los pueblos que encontraban a su paso desvastados, los campos yermos, vacíos los graneros.

Por este sector ha entrado en juego nuestro servicio de recuperación.

Enormes montones de material van acumulando. Este es vario. Material de fortificaciones, grandes rollos de alambradas que miden varios kilómetros, numerosas cajas de cartuchos, centenares de fusiles que los asturianos abandonaron en su huida, ametralladoras y cañones que claramente se ve en ellos su procedencia rusa.

Durante todo el día de hoy no han dejado de disparar sus cañones contra nuestras posiciones. Enmudecen las piezas, pronto caen en nuestro poder y después nuestros boinas rojas los cuñan contra sus antiguos servidores.

Pelandría, Rodiezno y Villamanín, son los tres pueblos situados al Norte de Peña Aguda y montañas de la Cruz, que nuestros soldados han ocupado en el día de ayer. Las

DEL FRENTE DE MADRID

Un ardid de los rojuelos

Leganés, 17 de septiembre de 1937. Segundo Año Triunfal. (De nuestra cronista de guerra, María Buco Núñez de Prado).

Los reflectores han iluminado la noche, destacando su luz sobre un fondo de nubes, blancas por la refracción de los rayos de luna. La población de Madrid esperaba, por ello, la visita de nuestros aviones, y ni aun aquellos provistos de salvoconductos especiales osaron salir de los refugio. La agonía de muerte que pesa sobre la capital se acentuó anoche justamente a la hora en que llegaban los trenes y los camiones, cargados de heridos del frente de Aragón. Los rojuelos, que se dieron cuenta de la gran depresión moral producida en la población por las víctimas de Brunte, no han querido que presencia esta nueva llegada de heridos de Aragón, y simulando peligro de ataque, consiguieron dejar las calles en la completa soledad hasta hospitalizar a los heridos, bajo el cuidado de los pocos médicos de que disponen, la mayoría de ellos prisioneros de la horda y sometidos a una estrecha vigilancia.

Han sido varios los pasados. Un capitán de Asalto por una posición; dos milicianos con armamento por

otra. Estos se han arrastrado algunos metros entre las malezas, hasta llegar a nuestras filas, pero del número de pasados de la jornada, la nota curiosa la ha dado un pobre infeliz que se ha pasado por miedo. Llevado ante el jefe de la posición, así lo ha confesado:

—Mire usted, francamente, yo no soy monárquico ni republicano.

—¡...!

—Yo no soy nada. A mí me trajeron aquí a pegar tiros y nada más.

—Bueno, hombre, pero serás español.

—Sí, señor; nací en España, pero no tengo ideas ningunas. Yo lo que quería era que me dejasen trabajar en paz... y, me cogieron y me trajeron a esas trincheras y ahí me han tenido, pero anoche dijeron que ustedes iban a asaltar las trincheras nuestras y... y la verdad, me dió mucho miedo, porque yo sé lo que pasa si ustedes asaltan las trincheras, y yo no me quiero encontrar en ese caso, y por eso me he pasado... para que no me coja allí el asalto. Y como yo, el 40 por 100 de los que están allí, están muertos de miedo... Si ustedes saltan las trincheras, echan a correr, sin ocuparse de más, tiran las armas y

salen corriendo, se lo aseguro a usted... Anoche cuando atacaron ustedes...

—¿Nosotros?—indaga asustado el jefe.

—Sí, anoche... ¡Buena, "antónche"!

—Pero si no hemos atacado.

—Sí, sí, sí; ¡hicieron ustedes muchas bajas!

—¿Que hicimos bajas?

—Sí... señor, y yo tuve mucho miedo.

El hombre pálido, enflequecido, con los ojos desmesuradamente abiertos, refería los detalles pintorescos del combate que se había librado en la posición.

Deduciendo de sus manifestaciones de tiros, que lo que ocurrió fué lo siguiente: Hace dos noches sopló por allí un ventarrón fuerte, los rojuelos confundieron el aire con los disparos y armaron entre sí una ensalada de tiros, que se oían desde nuestras líneas, pero como no llegaban a ellas los proyectiles no se preocuparon nuestros soldados. El caso es que en su confusión los rojuelos a sí mismo se hicieron unas cuantas bajas.

En tod el frente de Madrid ha reinado una calma absoluta. ¡Como si no hubiera guerra!